

¿Qué hace el Fondo Nueva Evangelización por la vida consagrada?

Uno de los puntos más fuertes de interés del Fondo Nueva Evangelización es el apoyo a los monasterios y a los institutos de vida consagrada para que puedan llevar adelante su labor de oración, testimonio y de caridad.

La exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata* dice en su número 58: “Se ha de subrayar que en los países donde tienen amplia raigambre religiones no cristianas, la presencia de la vida consagrada adquiere una gran importancia, tanto con actividades educativas, caritativas y culturales, como con el signo de la vida contemplativa”.

Porque la vida consagrada es un gran icono viviente que hace comprender mejor el misterio de Cristo y de la Iglesia; en los países que no tienen una tradición ni una cultura cristiana este signo es más elocuente aún que para nosotros, que muchas veces ya estamos habituados a ver personas consagradas e incluso a tratar con ellas.



Por eso, en el año 2017, de los 254 proyectos aprobados, 22 habían sido presentados por instituciones de vida consagrada y se concedieron 179.690 €, un 8,36% del total de las ayudas. El tipo de ayudas que se privilegia son aquellas destinadas a la formación en cualquiera de las etapas de la vida consagrada; ello no resta que también se han concedido ayudas destinadas a construcción o rehabilitación de monasterios y casas religiosas, actividades apostólicas, etc.

Ciertamente existe una red de solidaridad dentro de los propios institutos de vida consagrada e incluso de las conferencias de religiosos; a través de estas redes se hacen llegar ayudas a las personas, las casas o los institutos que lo necesitan. Es necesario, no obstante, pensar que la vida consagrada está realizando una gran labor en diócesis de países que no tienen una gran tradición cristiana, que son Iglesias jóvenes o donde hay situaciones de mucha pobreza; necesitan, pues, de ayuda económica. Además, algunos institutos surgen en el ámbito diocesano, son relativamente pequeños y están carentes de ayudas, aunque son ricos en vida espiritual, vocaciones e impulso apostólico y misionero.

La Iglesia en España puede reconocerse fácilmente en estos rasgos, porque son numerosas las congregaciones y los institutos que –desde sus orígenes modestos en lugar– han crecido y se han extendido por el mundo entero y hoy día son importantes instituciones de ámbito universal.

Otro fenómeno que se da es el desplazamiento del centro de gravedad de la Iglesia y, en consecuencia, de la vida consagrada. Paulatinamente la vitalidad de la Iglesia se va desplazando desde Europa –y en general, el mundo más desarrollado– hacia los países menos desarrollados. Las Iglesias más jóvenes van adquiriendo una pujanza cada vez mayor; su protagonismo es creciente, como resalta el papa Francisco, por ejemplo, en la

creación de los nuevos cardenales. Ello implica que también los institutos de mayor tradición realizan fundaciones de nuevas comunidades y obras apostólicas en esos ámbitos. Para muchas congregaciones estas nuevas fundaciones es la garantía de la continuidad del carisma, no sólo por la falta de vocaciones en otros sitios, sino –sobre todo– porque en estos ambientes se dan condiciones de necesidad (escuelas, sanidad, desarrollo humano, etc.) similares a las que fueron el origen de los carismas de caridad en su momento histórico y que ya no se dan en los países de origen que se han desarrollado más.

El Fondo Nueva Evangelización manda una carta todos los años en el mes de noviembre del Secretario General de la Conferencia Episcopal Española dirigida a los monasterios, a los superiores mayores de los institutos religiosos y directores generales de los institutos seculares en España, en la que se informa de la actividad del Fondo y se solicita la ayuda económica. Los motivos de la misma son lo que se han expuesto más arriba: es necesario apoyar a la vida consagrada en todas sus formas y en todos los aspectos de su vida y misión. La vitalidad de la Iglesia en muchos lugares depende de su oración y de su compromiso; la vida consagrada es un gran impulso de espiritualidad y de evangelización, sobre todo entre los más necesitados.

Lamentablemente es imposible atender todas las peticiones de ayuda que se reciben; bastantes proyectos quedan sin poder ser atendidos por falta de recursos suficientes. Cuando se solicita la colaboración económica, hay conciencia de las necesidades que muchos monasterios e institutos sufren aquí mismo en España. Es realmente conmovedor comprobar la generosa respuesta que desde su propia pobreza y necesidad dan muchos monasterios e institutos.

Quiero agradecer a la revista Tabor la posibilidad que me ofrece de poder explicar un poco más extensamente el compromiso del *Fondo Nueva Evangelización* con la vida consagrada en la Iglesia universal. Así mismo quiero agradecer a todas las instituciones de vida consagrada que colaboran económicamente en la medida de sus posibilidades con el *Fondo Nueva Evangelización*.

Quiero, no obstante, recordar las palabras de Pío XII en la encíclica *Fidei donum* que Francisco recoge en su mensaje para la Cuaresma de este año: “Cada limosna es una ocasión para participar en la Providencia de Dios hacia sus hijos [...] Dios no se deja ganar en generosidad”. Por eso me atrevo a volver a insistir en que se puede contribuir a ayudar a la vida consagrada en el mundo entero a través del Fondo Nueva Evangelización en la cuenta corriente ES80 0075 0001 8406 0723 8574 o en el sitio web www.conferenciaepiscopal.es/donativos, indicando el fin “Fondo Nueva Evangelización”.



P. Juan F. Martínez Sáez, FMVD
Director de la Oficina
del Fondo Nueva Evangelización